

Norberto James

Señal de identidad
y otros poemas



Mostrario de
Poesía 19





Señal de identidad y otros poemas

Norberto James, República Dominicana

Edición digital gratuita de

Mustrario de Poesía 19

Primera edición: Septiembre 2008
Santo Domingo, República Dominicana

¿Qué somos?

Mustrario de Poesía es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, difundiéndola y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo**, **Ciensialud**, **Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este e-libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a intercoach.dr@gmail.com, aguiles.julian@gmail.com



Contenido

El frágil edificio de la voz / Presentación	4
Los inmigrantes	5
No olvido nada	7
Torre del deseo	8
Señal de identidad	8
En estas aguas	9
¿Quién desvía nuestra columna de luz?	9
Asta de viento	10
Pugna interna	10
Extranjero	11
¿Qué tedios recubren las rendijas de tu casa?	11
Mano derecha	12
Apuntes para el poema	12
Extranjero	13
Te sentí venir	13
Árbol	14
Beechwood Road	14
Pensar la rosa	15
Retrato	15
Esbozos de tu tristeza	16
Simple recuerdo	16
Sin título	17
Estatuas	17
Piedra de la noche	17
Genealogía	18
No tuvieron tiempo	19
Árbol de mis juegos	19
Ejercicio de jardinería	20
Los cocos: la identidad labrada	21
Blancos de la tierra	25
“Yo al país lo llevo dentro” (entrevista con Ángela Peña)	27
Biografía de Norberto James Rawlings	31

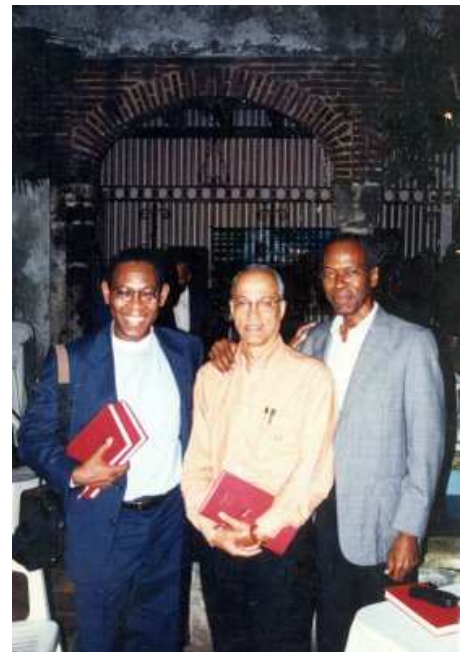
El frágil edificio de la voz



Norberto James Rawlings es un importante poeta dominicano, voz de una comunidad laboriosa y singular: *los cocolos*, los descendientes de los inmigrantes de las islas inglesas que llegaron al país a trabajar en la industria azucarera y que se radicaron principalmente en San Pedro de Macorís y La Romana.

El padre de Norberto era jamaiquino. Y el niño se crió con el bilingüismo como realidad: inglés paterno, español en el entorno.

Al asumir su identidad como descendiente de inmigrantes de las islas, Norberto James produjo un poema que ha sido, quizás, el que más se ha reproducido de un poeta dominicano posterior a la muerte de Trujillo: "*Los inmigrantes*", un homenaje a esos jornaleros que abandonaron sus islas miserables para venir a aventurar en la ardua industria del azúcar, inicialmente en manos norteamericanas y, posteriormente, en manos de Trujillo para terminar desmanteladas en manos del Estado.



La fuerza elegíaca de *Los inmigrantes* colocó a Norberto James como uno de los principales exponentes de lo que por esa época se dio en llamar la Joven Poesía.

Años después, luego de estudiar en Cuba, emigró a los Estados Unidos. Allá, trabajando en la docencia, se ha asentado y ha seguido hilvanando versos, cumpliendo su tarea de poeta.

Poeta lírico, la hermosa poesía de Norberto James es íntima, de gran musicalidad y riqueza de imágenes. Una expresión personal de un mundo propio y a la vez ajeno, la isla entrevista en sueños y la realidad cotidiana de una sociedad distinta en que se vive a solas, esa soledad sólida y aplastante de la sociedad norteamericana.

Nos sentimos orgullosos de él, de su poesía. De su decencia. De su discreta manera de mantener el oficio de escribir. Sin alardes. Sin alharacas. Simplemente hilvanando un verso con otro hasta sacar a la luz ese edificio frágil del poema.

Aquiles Julián

Los inmigrantes

Aún no se ha escrito
la historia de su congoja.
Su viejo dolor unido al nuestro.

I

No tuvieron tiempo
-de niños-
para asir entre sus dedos
los múltiples colores de las mariposas.
Atar en la mirada los paisajes del archipiélago.
Conocer el canto húmedo de los ríos.
No tuvieron tiempo de decir:
-Esta tierra es nuestra.
Juntaremos colores.
Haremos bandera.
La defenderemos.

II

Hubo un tiempo
-no lo conocí-
en que la caña

los millones
y la provincia de nombre indígena
de salobre y húmedo apellido
tenían música propia
y desde los más remotos lugares
llegaban los danzantes.

Por la caña.

Por la mar.
Por el raíl ondulante y frío
muchos quedaron atrapados.

Tras la alegre fuga de otros
quedó el simple sonido del apellido adulterado
difícil de pronunciar.
La vetusta ciudad.
El polvoriento barrio
cayéndose sin ruido.
La pereza lastimosa del caballo de coche.
El apaleado joven
requiriendo
la tibieza de su patria verdadera.

III

Los que quedan. Éstos.
Los de borrosa sonrisa.
Lengua perezosa
para hilvanar los sonidos de nuestro idioma son
la segunda raíz de mi estirpe.
Vieja roca
donde crece y arde furioso
el odio antiguo a la corona.
A la mar.

A esta horrible oscuridad
plagada de monstruos.

IV

Óyeme viejo Willy cochero
fiel enamorado de la masonería.
Óyeme tú George Jones

ciclista infatigable.
John Thomas predicador.
Winston Brodie maestro.
Prudy Ferdinand trompetista.
Cyril Chalanger ferrocarrilero.
Aubrey James químico.

Violeta Stephen soprano.
Chico Conton pelotero.
Vengo con todos los viejos tambores
arcos flechas
espadas y hachas de madera
pintadas a todo color ataviado
de la multicolor vestimenta de "Primo"
el Guloya-Enfermero.

Vengo a escribir vuestros nombres
junto al de los sencillos.
Ofrendaros

esta Patria mía y vuestra
porque os la ganáis
junto a nosotros
en la brega diaria
por el pan y la paz.
Por la luz y el amor.
Porque cada día que pasa
cada día que cae
sobre vuestra fatigada sal de obreros
construimos
la luz que nos deseáis.
Aseguramos
la posibilidad del canto
para todos.
s.p.m. 1969

No olvido nada

No olvido el rastro de tus manos las huellas de tu boca, el níveo paisaje de tus senos obstinados, desafiantes. ¿Cómo olvidar la fibra de tus dedos, si a cada paso me las sugiere esta yedra indomable que permuta su verdor por la sangre reseca de los ladrillos? Tu recuerdo sigue adherido a la memoria, como la sombra al cuerpo, como el vaivén a la ola.

Torre del deseo

Líquido vertido sobre la cofia del día
 rocío reciente.
 Me conjugo en las vastas parcelas de la memoria
 y busco los embriagados mangles del tiempo,
 el escurridizo pez de tu cuerpo.
 Procuero ahogar esta robusta sed
 en tus más copiosas aguas.
 Sed de tu voz,
 algodón neutro,
 felpa,
 seda,
 terciopelo,
 discreto ángel,
 flor encubierta,
 torre del deseo,
 bóveda de mis noches.

Señal de identidad

Me niego a habitar mi nombre en el nombre de mi padre
 y de mi propio espíritu que en él se guarece.

Me niego a negar este rostro que como bandera enarbolo,
 esta voz que proyecto en el vacío de mis muertos,
 estos gestos que encarno inmerso en estas raíces por las que me nutro y
 soy

Me niego a negarme desasociándome de este mortal que exhibe sus
 flaquezas.

Me niego a volver la mirada destruir mis tambores,
 impugnar mis dioses, ignorar mis colores.
 Si a mi memoria erigieran monumento alguno,
 que sea dolmen al amor que profesé,
 no obelisco a la desidia o al desamor.

En estas aguas

Hay en estas aguas
 un lugar donde saltan delfines
 y vagan mansos manatíes.
 Un lugar donde se confirma el valor de la vida,
 las formas del delirio,
 las perplejas márgenes del miedo.
 Allí reposan esencias del silencio,
 envejecimiento del tiempo,
 urgencia de ti
 de que me completes
 de que termines de forjar
 esta sonora diadema de luz
 que mi sed irá a calmar.

¿Quién desvía nuestra columna de luz?

Perros mudos al acecho del relámpago que los puebla.

Caracoles que en noches y sal,
 descuelgan los más refinados laúdes,
 escudos,
 apellidos,
 linajes.

Quien tiende sábanas al sol,
 procura alejar toda impureza posible,
 todo peligro a la labrada blancura de tales banderas.

Nadie desciende al fondo de estos fríos laberintos,
 provoca estos perros, desentierra estos caracoles.
 ¡Oscurece!

Asta de vientos

Al fondo de mi patio
se alza un tierno abedul,
asta de pájaros y ardillas
que se extiende entre las sedosas cortinas.

Si llueve,

el abedul renueva la textura de su corteza,
(re)inventa su blancura.

Al fondo de mi patio,
entre la seda de los días,
hay un bejuco que se mece,
allí octubre iza su amplia corona de hojarasca
y aves migratorias
y el invierno indiscreto y voraz se anuncia.

Pugna interna

Las flores que de la nada nacen,
son testigo de mi indecisión.
Viejo músico de jazz,
mi capacidad de improvisación
se pone a prueba,
siempre que como una música quieta,
este camino me conduce a ella.
Casi todo me arrebatara y su belleza
enorme eco sobre las aguas,
me roba la voz,
me nubla de deseos.

Extranjero

Ya no navega sonámbulo por los mares interiores
buscándote, amor.
No escudriña las rayas de sus manos,
por quién sabe cuál secreto
para encontrarte.
No le sirve ya la ciega guitarra,
el herido bandoneón,
ni el piano de derritiéndose en notas lastimeras.
¿Para qué este reloj gelatinoso?
¿Para qué paraguas si no llueve ni hace sol?
Hoy todo es diferente.
Tu silbante corazón envejece junto al mío,
ajado de distancia y espera.
Cascada de luz,
origen del asombro.
Dulce gozne de lo irreversible.

¿Qué tedios recubren las rendijas de tu casa?

¿Qué tedios recubren las rendijas de tu casa,
vieja y polvorienta,
de casi muertos sonidos,
en cuyo mañanero sopor pacen
exangües jarrones de aguerridos dragones
muebles antiguos,
retratos cuyo color original permuta el tiempo,
por esta amarillez que habita tu piel
y que de ti dice malestares que callas?
¿Qué tiempo pierdes, que de las estaciones
no percibes su inadvertido discurrir por las islas,
el grácil vuelo de las aves,
las empinadas chichiguas?

Mano derecha

La mano que a tu puerta toca,
no es aquella del agua de los espejos en que te mirabas,
que saltó muros,

rasgó cortinas,
para desfallecer luego entre tus pechos.
No es esta que en lento vuelo,
llena de oscuras palabras páginas
que astutamente me irá a copiar otro poeta.
Esta escampa sin llover,
hace descansar indescriptibles colores al pie de tus balcones,
desatando nudos que supones irremediables.
Esta que de izquierda a derecha
rasga, discurre,
procrea, seduce, anhela.
Esta que cae vencida,
a la altura de tus azules,
es mi siempre fiel mi bien amada mano derecha,
que toma apuntes y dispone, con celo,
las palabras en que me ahogo.

Apuntes para el poema

Hice apuntes
para escribir un poema a la primavera,
y de tanto (re)escribirlo,
sólo quedó de las flores,
el recuerdo de su aroma,
y mi asombro ante tanto verdor.

Extranjero

Ya no navega sonámbulo por los mares interiores buscándote, amor.

No escudriña las rayas de tus manos, por quién sabe cuál secreto para encontrarte.

No le sirve ya la ciega guitarra, el herido bandoneón, ni el piano derritiéndose en notas lastimeras.

¿Para qué este reloj gelatinoso?
¿Para qué paraguas si no llueve ni hace sol?
Hoy todo es diferente.

Tu silvante corazón envejece junto al mío, ajado de distancia y espera.
Cascada de luz, origen del asombro.
Dulce gozne de lo irreversible.

Te sentí venir

Te sentí venir
con tu lento acopio de luz
cargada de alegrías
quise compartirlas
ignorando quizás tu brevedad en mi tiempo.
No puede darte más que amor
y la limpia timidez que de niño me acompaña.
Más ¿qué puede dar
un triste muchacho sin paz
que no sea su heredada calma
su duro silencio de batey en tiempo muerto?

Árbol

La caída del árbol le distingue.

José Lezama Lima

Yerta raíz de ausente savia,
 tu detenido rumbo
 y la oscuridad que paces
 en precaria verticalidad,
 se alimentaron antes
 del fulgor que ahora de tu piel rebota.
 Seguirás inadvertido,
 aunque en la mar del viento giren tus ramas,
 tristes aspas desheredadas,
 en medio del fértil bullicio de la noche.

Beechwood Road

Del furtivo amor que entre vencidas hojas yace,
 oyes pasos bajo la invisible losa de saudade.

Bajo el mismo ubicuo azul plumizo del cielo.
 Bajo el mismo sol que en obediencia a Josué, se detuvo
 en medio de la batalla,
 se repiten hoy tus sueños
 en todas sus formas posibles.

Como luminosa mañana de la isla,
 aroma de cundeamor,
 guarapo,
 y desbocados ruidos,
 recreas y acoges la tarde en medio del tapón.

En los deliciosos zaguanes
 de Ciudad Nueva o del Vedado,
 se perciben restos de diálogos a medias,
 conversaciones truncas o por elaborar,
 risas no acontecidas,
 planes por establecer,

citas incumplidas.

Sientes el atardecer
que asoma su húmedo y frío hocico,
con pronóstico de nieve,
“algunos chubascos dispersos a ratos tornándose hielo
que hará peligroso el tránsito en las grandes autopistas”
Wellesley, Massachusetts
por las breves aceras de Beechwood Road divagas,
desandando en el pensamiento los restos de la tarde.

Pensar la rosa

En la mesa de trabajo
con todo el instrumental necesario,
planeo la rosa,
capto al vuelo sus formas,
a vuelo de pluma,
a vuelo de mano,
a mano libre,
a vistazo leve.

Retrato

Sin perro ni residencia fija,
en el débil rumor de los días,
sobrevivo al peso de mí mismo,
anclado en ese otro que me empuja a ramonear
el árbol del tiempo.

Esbozos de tu tristeza

Trepidación, monotonía,
sombra de luz que no alumbra.
Tu orilla está repleta de invisibles puentes.
Como diminuto y opaco sol,
la soledad brilla en el horizonte,
la tristeza es eclipsada por la alegría de la multitud,
el ruido, la música.
Ocurre que estás sola.
Ocurre que tu alrededor es de soledad,
tumulto, follaje, paz y fiera guerra.
Torres y estiradas sombras,
que a la vez se disputan el poco espacio
y reconstruyen el paisaje,
 edades,
ecos que se anulan,
triumfos que relegan la importancia
de ciertas alturas, sin importar
la presencia de flores o pájaros y, pese a todo
siguen importando los callejones,
el maíz tierno, un buen trago,
un paseo por Juan Dolio.

Simple recuerdo

Más temprano que tarde,
 en tu memoria,
 yo he de asumir la forma pura
 de un soberano temblor.

Todos los fragmentos de mi ser,
 que durante tiempo innombrado te buscan,
 se recomponen en un pasado en que habitas,
 las agotadas provincias de la memoria.

Más temprano que tarde,
 lo palpable que soy
 se tornará memoria,

mentida espuma en vaivén,
simple recuerdo.

Sin título

Nadie se mira
en unos ojos,
dos veces,
con igual deseo.

Estatuas

Las estatuas,
mueren también,
si nadie las mira.

Piedra de la noche

Piedra de la noche.
Luz compartida.

¿Dónde los azúcares de tu esfuerzo,
la dulce dentellada de tu voz a mis silencios?

¿Dónde, oscura, espesa bóveda ,
estarán los ecos soñados de tus aguas,
los tibios manotazos de la pasajera lluvia de la isla,
los arrogantes limos,
las caracolas,
los guijarros del río,
su resbaladiza vestimenta,
su discreto monólogo por las aguas?

¿Dónde, sino sobre el pecho del día, podría descansar

la fija ternura de mis manos?
 Interrogo sin ilusión este vacío que te nombra
 y espero.

Genealogía

A mis abuelos ñyorubas, congos, mandingas?

I

Desde el principio todo fue foráneo,
 ajeno.
 Signo ajeno, ajena música.
 Ajenas la omnipotencia y bondad de los dioses.
 Poca la tierra que habitamos,
 ergástula,
 sepulcro de guerreros
 y carimbados hombres y mujeres.

 Junto a la vacada cohabitamos
 los boscosos llanos del norte,
 permutamos signos y tambores.
 Hermanados en la anochecida niebla del Bois Caimán,
 invocamos a nuestros dioses,
 sin rayas ni pirámides que nos separaran.

II

Donde paren ríos y arroyos sus líquidos puros,
 en las más encumbradas cimas de la isla,
 aprenden las aves melodías de su canto,
 y ensayan los aires invisibles piruetas,
 nos refugiamos.

Lejos de las estampidas y las llamas,
 bajo yagua y palma,
 bajo el salobre y tibio azul del tiempo,
 guarecimos
 sueños y añoranzas del Dahomey.

III

Desde el principio ayunamos,
 donde la luz de los días,
 en casi monótona repetición
 inaugura la entrada de cada jornada,
 ata a la corona de la mañana su resuelta fosforescencia,
 y enciende lo que de los días queda,
 en sus densos habitáculos.

No tuvieron tiempo

No tuvieron tiempo
 -de niños-
 para asir entre sus dedos
 los múltiples colores de las mariposas.
 Atar en la mirada los paisajes del archipiélago.
 Conocer el canto húmedo de los ríos.
 No tuvieron tiempo de decir:
 -Esta tierra es nuestra.
 Juntaremos colores.
 Haremos bandera.
 La defenderemos.

Árbol de mis juegos

El árbol de mis juegos
 se sacude la luz del día,
 sobre las cúpulas de la mañana.

No da frutos
 que satisfagan a los golosos.

Percute sus frágiles y acompasadas castañuelas,
en la fragante bruma del mediodía de febrero.

No viste de yodo y salitre,
como el vociferante y sediento mangle o la dócil uva playera.
Exhibe la aguda parsimonia de sus espinas,
anuncia, arrogante, la robustez de sus sombras.
(No le conciernen pesadillas de mobiliario alguno).

La penumbra es también fruto suyo,
sombra dulce que adormece y disuelve sopores,
desata follajes que iluminan las noches del trópico
y domeñan la fogosa voracidad del día.

No duerme el árbol de mis juegos.
En su prudencia se establece un faro vegetal,
que en la oscuridad vigila.

Ejercicio de jardinería

Sin dirección ni sombra posibles,
avanzan las raíces,
por los callados vericuetos de la tierra.

Ríe a solas el poeta,
recordando el sermón que por la internet
le enviara su amigo el arquitecto.

Manotazo invisible.
Descuelga el recuerdo un antiguo refrán:
“Yerba mala nunca muere.”

Descansa y advierte
que, lo que hace es eco visible de anteriores esfuerzos,
y que pese al estival abrazo del día
no es ese su espacio definitivo,
tierra que puede amorosamente nombrar
suya, sin embargo, cuida su jardín,
corta el césped.

Los cocolos: la identidad labrada

Por Norberto James Rawlings

Hace algún tiempo me quejaba yo a Diógenes Céspedes, cuando era editor del suplemento cultural del diario dominicano *El Siglo*, por el encargo con que me había responsabilizado.

"Te estoy enviando un ejemplar del libro *La cocina cocola*, para que nos hagas una reseña", decía escuetamente su nota por e-mail. Al comunicarnos por vía telefónica, le manifesté mi preocupación por el hecho de que se estuviera proyectando, de mí una imagen de ser experto en lo que llamé *cocolografía*.

El término, claro está, me lo había inventado. Lo hice en un artículo que publiqué en ese mismo suplemento, el verano de 1999, bajo el título de "Apuntes de *cocolografía*".

Para ser justo debo decir que, si tuviéramos que conferir título de *cocológrafo*, tendríamos que comenzar con el Prof. José del Castillo, el Dr. Julio César Mota Acosta y el Prof. Orlando Inoa, quienes han estudiado con rigor a esta minoría dominicana.

A estas alturas, no me cabe la menor duda, que algunos ya se habrán preguntado "¿Qué es un *cocolo*?" El profesor Orlando Inoa, al historiar el término *cocolo* en su libro *Azúcar. Árabes, cocolos y haitianos 1*, rastrea las diversas versiones que dan distintos autores sobre el origen del término y, muy acertadamente, lo identifica como "el primer signo de rechazo a la inmigración de braceros azucareros procedentes del Caribe inglés." 2 Hay que consignar que entre las razones del inicial rechazo de los dominicanos a los inmigrantes británicos estaba lo económico y lo racial, no necesariamente en ese orden prioritario.

Los *cocolos* como comunidad minoritaria dominicana, proceden de una comunidad mayor, la caribeña que, a su vez, se desprende de otra mucho mayor, la africana, traída al Nuevo Mundo por el mar y entre cadenas.

Existen versiones contradictorias sobre los orígenes del término *cocolo*. La más popular atribuye ese origen a la corruptela del gentilicio derivado del

nombre de la isla Tórtola. Pedro Mir, en su "Carta anti-prólogo" al libro de Julio César Mota Acosta titulado *Los cocolos en Santo Domingo*, 3 refuta esa tesis:

“De ninguna manera –dice- puede proceder de la

palabra ‘ tórtolos ’ como habitantes de La Tórtola” y agrega que “ evidencia [de] la falsedad de ese origen es que la palabra la utilizaba profusamente Gaspar Hernández hacia 1843 para designar a los haitianos, a veces en la forma de ‘ mañeses cocolos”, de manera que la palabra se utilizaba en nuestro país un siglo antes de la inmigración barloventina. 4

Si es cierto que el término *cocolo* es hoy un mote cariñoso, "a term of endearment," como se diría en inglés, no es menos cierto que las fuentes racistas que alimentaron el antinegrismo y el antihaitianismo del siglo XIX y principios del XX, fueron las mismas que instigaron el rechazo de los inmigrantes del Caribe oriental, por ser negros y mulatos.

El primer núcleo de inmigrantes arribó a República Dominicana en el año 1872. 5 Algún tiempo después el industrial William L. Bass encabezaría una campaña de reclutamiento de braceros por todo el Caribe oriental. Se iniciaría luego el paulatino asentamiento de los entonces súbditos británicos caribeños en las regiones de producción azucarera. Los recién llegados se percataron de que en comparación con sus islas de origen, en las nuevas tierras podrían disfrutar de mejores niveles de vida. 6

En contraposición a la imagen de docilidad y sumisión que la prensa tradicional dominicana nos da de estos inmigrantes, José del Castillo nos dice que en 1902 los *cocolos* realizaron una huelga que paralizó la molienda del ingenio Santa Fe 7

El más importante diario dominicano de la época, el *Listin Diario* mantuvo una vigorosa campaña de denigración contra los braceros y llegó a pedir que se reprimiera con mano de hierro (la expresión en uso hoy es "con mano dura") cualquier intento o amenaza de huelga.

En 1914 se reactivó la campaña de rechazo de los inmigrantes. Se formó una organización con la supuesta finalidad de propugnar por la prohibición de la inmigración de braceros caribeños. Lo cierto era que el objetivo de sus organizadores era amedrentar a los *cocolos*, quienes para entonces habían iniciado jornadas de lucha en demanda de aumento de salario. 8 Aquella agresiva campaña no se diferenciaba en nada de la que hoy vemos contra los braceros haitianos.

Vale la pena subrayar que, en el ámbito de la ficción literaria dominicana, aquello no pasó inadvertido. El periodista y novelista Pedro Andrés Pérez Cabral (1914-1989), en el primer capítulo de su novela *Jengibre 9*, narra aquel paro.

Ante la avalancha de quejas por el maltrato a los braceros, Gran Bretaña nombró cónsules para atender las regiones en que residían sus súbditos caribeños. Aquello logró sembrar en ellos la idea de que eran ciudadanos de una potencia mundial, residentes en provincias de ultramar. Hubo, claro está, casos en que ese fuerte orgullo de ser ciudadano británico, se tradujo en manifestaciones de arrogancia. 10

En mi infancia y buena parte de mi juventud en el ingenio Consuelo vi siempre colgado en lugar prominente de la casa el retrato de la Reina de Inglaterra. Ese mismo lugar, a partir de la década de los años cincuenta, sería compartido con el del "Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva", Rafael Leonidas Trujillo (1891-1961) y la ominosa placa de bronce que rezaba "En esta casa Trujillo es el Jefe."

El batey, como se sabe, tiene su propia cultura. Es una cultura regida por las leyes de la necesidad y de la supervivencia. El batey es heredero de su antecesor colonial, la plantación esclavista. Es un entorno de subordinación y de obediencia al superior inmediato.

Con la compra de un buen número de los ingenios azucareros por parte de Trujillo en los años finales de la década de los cincuenta, las comunidades *cocolas* de los bateyes azucareros, se fueron transformando radicalmente.

Al pasar a manos del aparato burocrático trujillista, esas características nefastas que acabo de señalar, se fueron acentuando y el trabajo que inicialmente era el elemento aglutinante de la comunidad, junto con el horror a perder el puesto, pasaron a ser los principales destabilizadores sociales. Se inició entonces el éxodo de los *cocolos* a otras tierras o regiones, cuando no a sus islas de origen.

Yo soy un *cocolo* de tercera generación. A temprana edad en el ingenio Consuelo, donde nací y luego en San Pedro de Macorís, en mi adolescencia, conocí la hostilidad, el resentimiento y el desprecio por el color de mi piel, por mis apellidos y por mi acento inglés.

Aunque en mi familia no faltaron esfuerzos para advertirme que no era dominicano: "Fíjate en tus dos apellidos: James Rawlings," colaboré con el Movimiento Revolucionario 14 de Junio. Fui militante del Movimiento Popular Dominicano, y dirigente en la Capital de la Unión de Estudiantes

Revolucionarios (UER), porque entendía que la paz y tranquilidad que prometía el trujillismo rezagante, encabezado por Joaquín Balaguer, no era más que la paz y tranquilidad de los cementerios.

Tras el estallido de abril de 1965 y sus consecuencias para la sociedad dominicana, mi familia emigró a Estados Unidos. Yo no pude, porque la Embajada estadounidense en el país me tenía en su lista de personas "not fit to travel to US territory."

Angustiado ante el éxodo familiar y de la comunidad *cocola*, encaré mi propia crisis identitaria que dio como resultado mi primer libro de poesía titulado *Sobre la marcha*. II

Los *cocolos*, poca duda le cabe a cualquier dominicano o dominicana que se respete como tal, constituyen una honorable e industriosa inmigración. Su vida austera, sus hábitos mesurados y disciplinados. Su honradez y su laboriosidad, son virtudes de las que los dominicanos podemos sentirnos orgullosos. Hoy son muchos los *cocolos* que honran, no sólo las regiones en donde originalmente se asentaron sus antepasados, sino a todo el país. Para ellos, para darles la bienvenida que nunca tuvieron, es mi poema "Los inmigrantes."

Blancos de la tierra

Por Norberto James

La migración española y de húngaros y judíos y unos cuantos búlgaros hacia República Dominicana, así como otras de Europa, e incluso de Japón, auspiciada por la clase dominante en época de Trujillo, obedecía al anhelo de "desafricanizar" el país, sustituyendo al negro "por razas productivas", según el consejo de Peña Batlle.

Pedro Andrés Pérez Cabral en *La comunidad mulata* (Caracas: Gráfica Americana, 1967), emplea el vocablo mulato para definir lo que entiende como identidad racial del pueblo dominicano, resultante de una mezcla de razas.

Ahora bien, mulato es un término despectivo que viene de mula, un híbrido, un animal de carga. Igualmente despectivos son los términos zambo, cuarterón, media sangre, saltapatrás.

Por eso José Martí escogió escogió la palabra mestizo para referirse decentemente al cruce de razas del continente americano desde el sur norteamericano hasta la Patagonia. Mestizo es la palabra que emplea el Che Guevara en su *Diario de motocicleta* y Mario Benedetti en su ensayo *Letras del continente mestizo*.

La oferta de residencia en suelo dominicano hecha a los refugiados europeos, no era más que parte de un preconcebido plan de Trujillo. En lo extremo, tenía como objetivo menguar la negativa imagen que se había creado en el escenario internacional tras la matanza haitiana de 1937, así como por la acusación de ser simpatizante del nazismo.

En lo interno, el asentamiento de la masa inmigrante europea no sólo le sirvió para tal propósito sino que, le brindó la oportunidad de presentarse ante la comunidad internacional como un gobernante humanitario.

Al tiempo que le servía también para poner en marcha sus planes de enfatizar la hispanidad del pueblo dominicano, por medio de la llamada "dominicanización" de la frontera y, en el largo plazo, "blanquear" el país, "mejorar la raza" objetivos todos del viejo proyecto eugenésico de la clase dominante desde finales del siglo XIX.

Conjuntamente con el proceso de consolidación nacional, la sociedad dominicana experimentó, a partir de 1880, un vigoroso desarrollo cultural.

Uno de los promotores principales fue el pedagogo puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903), bajo cuyo influjo y dirección, se reformó el sistema educacional.

Hostos efectuó una sistemática labor de organización, producción y divulgación teórica de tal magnitud, que es a partir de su gestión cuando se puede hablar de la escuela dominicana como institución.

El pensamiento hostosiano incorporó lo mejor del positivismo europeo. A diferencia de aquél, el de Hostos según Roberto Cassá, era "nacionalista, liberal y burgués progresista." En cuanto a los problemas dominico-haitianos, Hostos evitó el racismo y se concentró en la exaltación objetiva de lo nacional. Con su labor educativa y de reforma, contribuyó a la erradicación de atrasadas normas culturales, remanentes del período colonial, tales como el fanatismo religioso y el hispanismo considerado como fuente superior de la cultura nacional.

Los estudiosos coinciden en que no existen, en el positivismo hostosiano, elementos de racismo explícitamente identificables. Aunque se prestan a confusión, la muy difundida noción de su entusiasmo y adhesión a las propuestas de promover inmigraciones de blancos europeos, con la finalidad supuesta de ayudar a solucionar los problemas de la sociedad dominicana.

Lo cierto es que el pedagogo puertorriqueño genuinamente creía en y exaltaba fervorosamente el mestizaje. Baste como muestra su ensayo *El cholo* en el que precisa, con claridad:

"El Nuevo Mundo, horno donde han de fundirse todas las razas, donde se están fundiendo. La obra es larga, los medios lentos; pero el fin será seguro. Fundir razas es fundir almas, caracteres, vocaciones, aptitudes. Por lo tanto, es completar. Completar es mejorar. [...] América deberá su porvenir a la fusión de razas; la civilización deberá sus adelantos futuros a los cruzamientos. El mestizo es la esperanza del progreso"

"Yo al país lo llevo dentro"

Entrevista a Norberto James por Ángela Peña

Muchos que lo conocieron en su infancia, aprendiendo a leer y a escribir en inglés con mister Whinston Broode, en la sacristía de la iglesia episcopal San Gabriel, del ingenio Consuelo, no han vuelto a tener noticias suyas. Tampoco han sabido de él sus condiscípulos del colegio San Esteban, de San Pedro de Macorís, ni los que le acompañaban en el coro que formó el reverendo James Douglas, donde cantaba bajo y tocaba al piano los boleros de moda o las canciones de Los Plateros junto a Sony George, un tecladista cocolo como él "que le entraba también a dos manos" al viejo instrumento. ¿Qué habrá sido de sus pinturas, realizadas gracias al estímulo del padre Douglas y que expuso en el auditorio de la Iglesia Epifanía de la avenida Independencia? ¿Lo echarán de menos sus compañeros Cándido Bidó y Elsa Núñez, de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde conoció a Payeyo García, Cocó Gontier, el Condecito Ramírez, Norberto Santana, Vicente Pimentel, Miguel Alfonseca, Rosa Tarez, Fello Olivo (alias Fello Cachucha), Gisela Risk y José Cesteros y donde tuvo como profesores a Mairení Cabral, Aída Cartagena Portalatín, Antonio Fernández Spencer, Marianela Jiménez, Nidia Serra, Domingo Liz...?

¿Qué será de Norberto James? se preguntarán sus compañeros de la Normal Nocturna Eugenio María de Hostos, de Articiencia, del Centro de Estudios Padre Billini o los que trabajaron con él en la Unidad de Empaques de sobrecitos de detergente en polvo de la Colgate Palmolive.

A veces, la imagen y la voz del poeta les llegará al recuerdo a los que fueron, como él, operadores telefónicos en CODETEL, a donde lo llevó Celso Thompson quien lo contrató "pese a su entonces irónico y hasta estridente pro-norteamericanismo" sabiéndolo opuesto a la política de los Estados Unidos.

Después de su regreso de La Habana, donde recibió título de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas en la vieja Escuela de Letras, hoy Facultad de Filología; luego de haber sido Jefe de Educación del Consumidor en el Plan de Ventas Populares del INESPRES; de su docencia en el Centro Regional de Nagua y de ocupar la función de Encargado de Educación y Comunicación en la Comisión Nacional de Política Energética, el autor de "Los Inmigrantes" se esfumó para el común de los dominicanos, acostumbrados a ver sus fotos y poemas en los suplementos de los diarios. Norberto Pedro James Rawlings está en Estados Unidos desde 1983 y es uno de los criollos que mayor prestigio, con su trabajo, su conducta, su capacidad y su presencia la comunidad dominicana en Boston, donde reside.

Profesor en cinco universidades, Boston University, Boston College, Bentley College, Massachusetts College of Pharmacy y Emanuel College y de dos escuelas privadas, St. Marks School y The Cambridge School, no hay actividad en el círculo literario de USA donde no se incluyan su nombre y alguna de sus obras junto a los de reputados intelectuales de diferentes países que ocupan aquel mismo espacio.

“Te puedo asegurar, sin falsa modestia ni rubor, porque los negros no nos ruborizamos, que para ninguno de los puestos que he desempeñado influyó mi parecido a Sidney Poitier. En casi todos casos mis credenciales me precedieron y en dos, fui contactado personalmente por las instituciones interesadas en mis servicios. No quiero dar la impresión de que ha sido “a piece of cake” o para decirlo en buen dominicano “un fly al catcher”. No. La competencia es fiera, especialmente aquí en Boston.

Para dar un ejemplo, confiesa: “Hubo ocasiones en que tuve que hacer de 20 a 40 copias de mi curriculum vitae, enviarlos para competir por un puesto de trabajo, sin recibir siquiera una respuesta favorable. Luego de algún tiempo se entera uno que estuvo compitiendo con no menos de 300 candidatos”.

Huyéndole a una Trampa

La visita a James, en Boston, es tan fugaz que apenas alcanza para saludarlo, después de tantos años, tomarle algunas fotos por el centro de la ciudad de Boston y, mientras conduce haciendo esfuerzos en una “hora pico” para conseguir estacionamiento, saber qué ha sido de su vida. Luce vigoroso, jovial, detenido en los años de edad, feliz, casual y deportivo. Cuando decidió marcharse su entorno inmediato “se fue convirtiendo en trampa, en el más amplio sentido, y escape por la vía de dos becas universitarias que obtuve después de solicitar admisión a varias universidades norteamericanas (Gainsville en Florida) para una maestría en Antropología y Boston University, aquí en Boston, como Teaching fellow, para completar mis estudios para la Maestría. La de Gainsville fue gracias a la buena voluntad de José del Castillo, entonces Director del Museo del Hombre Dominicano”... pero al día siguiente del recibo de un cable confirmando su aceptación al programa, “me llegó la carta de Boston University en la que me asignaban los fondos para mis estudios de Maestría. Opté por la de Boston por dos motivos: mi madre vive en Nueva York y en Boston estudiaría literatura, que era mi objetivo...”.

-¿Qué es eso de trampa, qué quieres decir?

- “Digo trampa en el sentido de ausencia de libertad en todos los sentidos, esto es, libertad de movimiento, libertad espiritual. Si recuerdas el libro que

publiqué en esos años, Vivir, ninguno de los poemas escritos durante ese periodo aparece en ese poemario. Sólo incluí los escritos en o acerca de mi estancia en La Habana. Estimé una imprudencia publicarlos, eran demasiado desgarradores, reveladores del pequeño infierno que llevaba dentro. A esa trampa me refiero. Pero el tema es demasiado íntimo, como para abordarlo aquí, a menos que quieras asumir papel de mi analista”.

“Llevo al País Dentro”

Nació el 6 de febrero de 1945, “aunque mis documentos oficiales dicen que fue el 21”, hijo de Aubry James, químico azucarero retirado que reside en el Ingenio Consuelo, de San Pedro, y de Dolores Rawlings (Nenita), que antes de emigrar a New York, en 1966, trabajó como doméstica de una familia norteamericana, luego en la embajada inglesa y más adelante en la residencia del gerente de la Colgate Palmolive. En Estados Unidos ha sido “elderly house help”, ayudando envejecientes. Acaba de retirarse.

A su trabajo intelectual James agregó el de guionista y asesor musical en Radio Progreso, emisora muy popular en Cuba, y durante un verano trabajó en la Biblioteca Pública de Boston, iniciando la transferencia a computadora de los ficheros de libros en español.

Su labor literaria no ha sido interrumpida pese a tantas cargas académicas. A Sobre la marcha, La provincia sublevada, Vivir y Hago Constar, ha añadido dos nuevos libros, “Denuncia y Complicidad”, que acaba de imprimir Editora Taller, y “Cuaderno Rojo”[*] que, aunque inédito, ya han aparecido algunos de los poemas que contiene en los programas de actividades culturales norteamericanos en los que regularmente se incorpora a James.

Ahora ha revivido un viejo proyecto, el de la edición de un “Directorio de Dominicanistas”, con académicos y especialistas de diversas disciplinas que hayan estudiado y/o estudian temas relacionados con la República Dominicana. “Con la creación del CUNY Dominican Studies Institute, de la Universidad de la Ciudad de New York, y con el profesor Silvio Torres-Saillant al frente, está a punto de materializarse como publicación de esa institución, editada por mí”.

James casó en Boston con Beth Carter Wellington, a quien conoció “al tercer día de llegar a Boston, en un seminario de narrativa latinoamericana”, madre de su hijo Norberto W. James, alias Tito, “de cuatro años, bilingüe y buen bailarín”. De su matrimonio anterior en Santo Domingo son sus hijas Malva Mariana y Ruth Esther James, nacidas en 1980 y 1981.

La habitación que compartió en la adolescencia con Andrés L. Mateo Martínez en Ciudad Nueva; el programa de radio con José Enrique Trinidad y Cuchi Elías; las llamadas telefónicas y las cartas por correo tradicional y electrónico a sus amigos surgen en la conversación y se le

pregunta por qué ha estado tantos años desvinculado de la Patria.
 “Yo no he estado desvinculado. Si defines desvinculado como persona que no visita un lugar frecuentemente, tengo que aceptar que he estado desvinculado. Sin embargo, yo no lo defino así. Yo al país lo llevo dentro. Si visitas mi casa, lo primero que notas es una Bandera dominicana a la entrada y dentro, lo primero que llama la atención de todo el que me ha visitado es un diablo cojuelo, regalo de boda de Freddy Ginebra, un cuadro de un pintor dominicano a quien no recuerdo de nombre y en las paredes del comedor la serie de casa de Lobo, también regalo de boda de Cocó Gontier y Alfredo Cordero, CD de música dominicana, la revista Rumbo, etc.. En fin, estoy desvinculado de los chismes y la oleada de mezquindades y serruchadera de piso que creí pasadas de moda”.
 -Pero estás integrado a la sociedad norteamericana...- “Claro! Soy ciudadano. Estoy casado. Comparto la jefatura de una familia. Trabajo. Pago, puntualmente, mis impuestos estatales y federales como la mayoría de la población”.

“No Añoro el País del que Ha Desaparecido Narcisazo”

-Hablemos de tu poema “Los Inmigrantes”. Ha sido musicalizado, se publica y se cita casi siempre que se alude a los cocolos. Hay quienes sólo te conocen por ese poema. ¿Por qué no ha ocurrido igual con otras obras tuyas?

“No dejo de asombrarme, la verdad y, claro, me satisface ver que se le haga justicia a un poema que es tan parte de mí. No recuerdo exactamente el año, pero durante la primera visita que hicieron Víctor Víctor y Sonia Silvestre a Cuba, en el aeropuerto José Martí, Vitico con el abrazo de bienvenida que le daba me dijo, con exagerado acento cibaño: “Heimano, yo sí le debo música a uté! “. No entendí de lo que hablaba, hasta la noche de la presentación en el teatro Carlos Marx cuando “La Peligrosa” hizo la pequeña introducción. Inicialmente tuve mis reservas, pero músico también, a mi manera, entendí la lógica de la utilización de los fragmentos cantados.

Quienes me conozcan únicamente por ese poema, obviamente son lectores de antologías o no han leído mis otros poemarios...

-¿No extrañas el país? ¿Esta nación era una meta en tu vida?

“Yo llevo dentro, lo dije ya, la República Dominicana que añoro. No añoro el país del que ha desaparecido Narciso González, por el que murieron Maximiliano Gómez, Guido Gil, Amaury, Henry Segarra, Amín Abel y tantos otros. Muchos aspectos y subrayo muchos aspectos, de la vida de este país (Estados Unidos) instituciones sólidas, respeto a los derechos humanos, libertades, fueron, son metas en mi vida y por eso vivo aquí”.

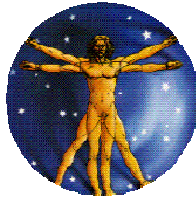
[°] Reportaje originalmente publicado en el periódico Hoy



Norberto James Rawlings.

Nació en San Pedro de Macorís el 6 de febrero de 1945 Poeta, ensayista y educador. Cursó su educación elemental y secundaria en su pueblo natal. Tiene una licenciatura en filología de la Universidad de la Habana (1978), una maestría en lengua y literatura hispa-noamericana de la Universidad de Boston (1992) y un doctorado en lengua y literatura hispánica de la misma universidad (1996) Ha obtenido premios y menciones honoríficas en concursos literarios nacionales. Fue profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. También ha enseñado literatura en universidades y escuelas privadas de los Estados Unidos de Norteamérica. Su poesía ha sido difundida tanto en el país como en el extranjero a través de antologías, revistas y suplementos literarios. Su poema "Los inmigrantes" ha sido ampliamente elogiado por los críticos y estudiosos de la literatura dominicana contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA POESÍA. Sobre la marcha. Santo Domingo: Ediciones Futuro, 1969; La provincia sublevada. Santo Domingo: Editora Taller, 1972. Vivir. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1981. Hago constar. Santo Domingo: Editora Taller, 1983. Obras 1969-2000. Santo Domingo: Consejo Presidencial de Cultura, 2000. **ENSAYO.** Denuncia y complicidad. Santo Domingo: Editora Taller, 1997.

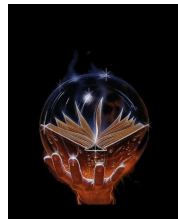


Mostrario de Poesía

1. **La eternidad y un día y otros poemas** / Roberto Sosa
2. **El verbo nos ampare y otros poemas** / Hugo Lindo
3. **Canto de guerra de las cosas y otros poemas** / Joaquín Pasos
4. **Habitante del milagro y otros poemas** / Eduardo Carranza
5. **Propiedad del recuerdo y otros poemas** / Franklin Mises Burgos
6. **Poesía vertical (selección)** / Roberto Juarroz
7. **Para vivir mañana y otros poemas** / Washington Delgado.
8. **Haikus** / Matsuo Basho
9. **La última tarde en esta tierra y otros poemas** / Mahmud Darwish
10. **Elegía sin nombre y otros poemas** / Emilio Ballagas
11. **Carta del exiliado y otros poemas** / Ezra Pound
12. **Unidos por las manos y otros poemas** / Carlos Drummond de Andrade
13. **Oda a nadie y otros poemas** / Hans Magnus Enzensberger
14. **Entender el rugido del tigre** / Aimé Césaire
15. **Poesía árabe** / Antología de 16 poetas árabes contemporáneos
16. **Voy a nombrar las cosas y otros poemas** / Eliseo Diego
17. **Muero de sed ante la fuente y otros poemas** / Tom Raworth
18. **Estoy de pie en un sueño y otros poemas** / Ana Istarú
19. **Señal de identidad y otros poemas** / Norberto James Rawlings

Libros de Regalo

1. **Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos** / Aquiles Julián
2. **Letras sin Dueños** / Aquiles Julián
3. **Música, maestro** / Aquiles Julián
4. **Una Carta a García** / Elbert Hubbard
5. **30 Historias de Nasrudín Hodja** / Aquiles Julián
6. **Historias para Crecer por Dentro** / Aquiles Julián
7. **Acres de Diamantes** / Russell Conwell
8. **3 Historias con un país de fondo** / Armando Almánzar R.
9. **Pequeños prodigios** / Aquiles Julián
10. **El Go-getter** / Peter Kyne
11. **Mujer que llamo Laura** / Aquiles Julián
12. **Historias para cambiar tu vida** / Aquiles Julián
13. **El ingenio del Mulá Nasrudín** / Aquiles Julián
15. **Algo muy grave va a suceder en este pueblo** / Gabriel García Márquez
16. **Cuatro cuentos** / Juan Bosch



17. **Historias que iluminan el alma** / Aquiles Julián
18. **Los temperamentos** / Conrado Hock
19. **Una rosa para Emily** / William Faulkner
20. **El abogado y otros cuentos** / Arkadi Averchenko
21. **Luis Pie y Los Vengadores** / Juan Bosch
22. **Ahora que vuelvo, Ton** / René del Risco
23. **La casa de Matriona** / Alexander Solzenitsin
24. **Josefina, atiende a los señores y otros textos** / Guillermo Cabrera Infante
25. **El bloqueo y otros cuentos** / Murilo Rubiao
26. **Rashomon y otros cuentos** / Ryunosuke Akutagawa
27. **El traje del prisionero y otros cuentos** / Naguib Mahfuz
28. **Cuentos árabes** / Aquiles Julián
29. **Semejante a la noche y otros textos** / Alejo Carpentier
30. **La tercera orilla del río y otros cuentos** / Joao Guimaraes Rosa

31. **Leyendas aymarás** / Aquiles Julián
 32. **La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua** / Jorge Amado
 33. **Un brazo** / Yasunari Kawabata
 34. **Cuentos africanos 2** / Aquiles Julián
 35. **Dos cuentos** / Yukio Mishima
 36. **Mejor que arder y otros cuentos** / Clarice Lispector
 37. **La raya del olvido y otros cuentos** / Carlos Fuentes
 38. **En el fondo del caño hay un negrito y otros cuentos** / José Luis González
 39. **La muerte de los Aranco y otros cuentos** / José María Arguedas
 40. **El hombre de hielo y otros cuentos** / Haruki Murakami
 41. **Dos cuentos** / Pedro Juan Soto
 42. **Aquellos días en Odessa y otros cuentos** / Heinrich Böll
 43. **12 cartas de amor y un amorcito y otros cuentos** / Juan Aburto
 44. **Rebelión en la granja** / George Orwell
 45. **Cuentos hindúes** / Aquiles Julián
 46. **El libro de los panegíricos** / Rubem Fonseca
 47. **Juana la Campa te vengará y otros cuentos** / Carlos Eduardo Zavaleta
 48. **Venezuela cuenta 1** / Varios autores
 49. **La habitación roja** / Edogawa Rampo
 50. **Jóvenes cuentistas de América Latina 1** / Varios Autores
 51. **Caballo en el salitral y otros cuentos** / Antonio Di Benedetto



CIENSALUD

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez
Cristina Gutiérrez



Iniciadores de Negocios

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.
10. Principios y leyes del éxito

Varios autores
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Varios autores
 Aquiles Julián
 George S. Clason
 Liana Arias
 Humberto del Pozo
 López
 Varios autores





Colección

**Mostrario de
Poesía**

2008